



“VEN, SALVADOR, VEN SIN TARDAR. Danos tu gracia y tu paz”

Queridos diocesanos:

El Adviento de este año 2020 va a ser realmente distinto, novedoso y difícil. Va a ser muy diferente, como diferente está siendo todo desde la aparición de la Covid-19. Todos nos hemos tenido que amoldar a las nuevas circunstancias que la pandemia nos va exigiendo cada día por el bien común. A pesar de las dificultades que experimentamos, podemos decir con San Pablo que Dios es un Padre que no nos abandona y que toda realidad debemos vivirla desde el amor y la unión con Dios: “sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Rom 8, 28). Incluso en las situaciones más dolorosas de la vida, cuando experimentamos la muerte de un ser querido y en medio de tanto sufrimiento provocado por la enfermedad, la mano amorosa de Dios nos sostiene y nos da ánimos para seguir caminando. Hoy más que nunca imploramos la gracia y la paz que nos vienen de Dios hecho hombre en Belén.

En estos momentos, según nos advierten los que gestionan los asuntos públicos y los medios de comunicación social, esta Navidad será muy distinta a la que tradicionalmente hemos venido celebrando. Los encuentros tendrán que ser restringidos, los buenos deseos de estas fechas los daremos por videoconferencia, las calles no estarán a rebosar como en años anteriores... Sin duda, será una situación que nos hará añorar tiempos pasados.

Sin embargo, los que tenemos fe, aunque sea en una dosis mínima, sabemos que la Navidad conlleva una realidad tan maravillosa, tan espléndida, tan acogedora, que ninguna pandemia, ninguna contrariedad, conseguirán jamás minimizarla. Nada nos desalentará, nada nos desanimará. Porque la Navidad es esto, la *Nativitas*, la conmemoración del Nacimiento del Hijo de Dios, que tuvo lugar en un pueblecito de Israel, en Belén de Judá, hace más de dos mil años.

Quiero invitaros a vivir el *belén tradicional* como nunca. Montad el belén en casa por muy sencillo que sea, ponedlo en el sitio mejor, donde se vea bien, rezad contemplando al Niño, a su Madre y a San José. Os invito también a leer los Evangelios de la Infancia de Jesús, en concreto los capítulos 1 y 2 de san Lucas y los capítulos 1 y 2 de san Mateo. Estoy convencido de que va a ser una Navidad muy distinta: una Navidad hecha de oración, de saberse queridos por Dios en todo momento de la vida.

Este Adviento que comienza el domingo 29 de noviembre, y que se extenderá hasta el 24 de diciembre, la fecha de Nochebuena, tiene que ser un Adviento inolvidable si nos lo proponemos. Más familiar que nunca, más íntimo que nunca, más lleno de esperanza que nunca, más cristiano que nunca. Os ofrezco tres claves para vivir de la manera más adecuada este Adviento tan peculiar:

1. Contemplemos la fe y la humildad de la Virgen María que hizo suyo totalmente el proyecto salvífico de Dios. Invocadla con la virtud tan maternal de la ESPERANZA: “Virgen de la Esperanza, ruega por nosotros”. Es esta una festividad que celebramos en pleno Adviento, el 18 de diciembre.

2. Vivamos un Adviento y una Navidad en un clima de sobriedad y de sencillez alegre. Lo que realmente importa es que las familias nos mantengamos muy unidas, muy pendientes los unos de los otros, especialmente de aquellos que tendrán que estar solos, o trabajando fuera de sus casas,... Con la oración y con el móvil o la vídeo-llamada.

3. Y para que la esperanza sea completa y cimentada en la fe, pensemos en otras muchas familias de nuestro entorno, y en la lejanía, que lo van a pasar muy mal, que ya lo están pasando mal, por la enfermedad, la ancianidad, la pobreza de medios y la inseguridad en el trabajo.

Me ha llamado la atención gratamente la petición que hace el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* a recuperar la amabilidad como un fruto del Espíritu Santo: “El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. (...) Esto se acentúa y llega a niveles exasperantes en épocas de crisis, en situaciones catastróficas, en momentos difíciles donde sale a plena luz el espíritu del “sálvese quien pueda”. Sin embargo, todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad” (222). Hagamos lo que nos dice el Papa, seamos amables. Seamos luz en esta noche oscura. Seamos como la estrella de Belén que iluminó a la humanidad entera, porque había nacido el Amor.

Termino evocando la escena tan significativa de las Bodas de Caná: la Virgen, una invitada más supo, como Madre que es, estar pendiente de todo y de todos. Veréis, queridos sorianos, qué fabulosa será la Navidad este año si la vivimos como María. Como lleno de contenido será este Adviento si lo vivimos con esperanza y amabilidad.

Con mi afecto lleno de esperanza, y mi bendición,

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria